

De actualidad

Des-civilización

El Sr. D. Ramiro de Maeztu trataba el otro día de tirarme de la lengua desde "El Sol". Son varios los que se dedican a tirarme, con uno u otro pretexto, de la lengua y hasta de continuo y más o menos rítmicamente, como si se tratase de un ahogado a quien hay que volver a la vida.

Nuestro amigo el Sr. Maeztu se refería a lo que llevo escrito sobre eso del protectorado sobre el Rif y la necesidad de hacer allí la paz, es decir, de abandonar la empresa de Marruecos y cree ver que "esta vez" no se vislumbraba detrás de mis palabras "uno de esos móviles estrictamente personales que a veces restan autoridad a sus juicios" (a los míos). No sé a qué móviles se refiere el amigo Sr. Maeztu; pero para que no haya asidero a ese supuesto de que me guían móviles estrictamente personales, di hace poco cierto paso con el propósito de, una vez solventado un pleito estrictamente individual—no personal—, continuar la misma, estrictamente la misma campaña que venía haciendo.

Decía yo, y el Sr. Maeztu reproducía mis palabras, que el ejército que se consume y se corrompe en Marruecos no tiene la menor noción, no ya de la justicia, mas ni de la conveniencia de la causa por la que el reino quiere que pelee, y añadía: "Ni puede llegar a adquirir esa noción." El Sr. Maeztu se desentiende de este inciso y supone, mal supuesto, que yo siento la misión civilizadora de España en el Rif. Y no es así. El ejército que allí se consume no puede llegar a adquirir la noción de la necesidad de nuestra obra protectora en Marruecos y no puede llegar a adquirirla porque no hay tal necesidad.

"Ni puede llegar a adquirir esa noción" no quiere decir que el ejército sea incapaz de comprenderla, sino que la tal noción es en sí incomprensible, que no hay tal justicia ni tal conveniencia. Además, y esto para el señor Maeztu que blasona de demócrata pe-

ro no de liberal, es decisivo que el pueblo español no quiere ese protectorado. No, no le quiere. No quiere que se consuman en Africa energías que hacen falta aquí para otras cosas, no quiere que para ir a castigar a moros inocentes se deje de castigar aquí a los responsables de nuestra des-civilización interna.

No, Sr. Maeztu, no; España donde tiene una misión civilizadora es en España misma. Hay que recivilizar a España que se está des-civilizando. Y el elemento más activo de la des-civilización de España, de que se esté deshaciendo la civilidad española, es la campaña de Marruecos. Porque la campaña de Marruecos, última escarrija del empeño del ex futuro Vice Imperio Ibérico, esa campaña, que es lo que queda del afán de desquite de lo de 1898 y de los ensueños imperialistas, esa campaña es una diversión estratégica para apartar nuestra atención del problema nacional. Que es el de este régimen de podredumbre y de negocios, de caciquerías y de clardestinidades, que nos está consumiendo. El reino está podrido.

Sentimos la civilización, amigo señor Maeztu, sí; la sentimos y por sentirla no queremos que con espantajos internacionales se trate de ahogar las ansias nacionales. No queremos que a pretexto de castigar a unos moros que nada digno de castigo han hecho, se trate de dejar sin castigo a los españoles que lo merecen; no queremos que se esfumen o se desvanezcan las responsabilidades que aquí deben pesar sobre los causantes de ese desastre, con achaque de que el poner en claro, bien en claro, estas responsabilidades—y recaigan sobre quien recayeren, y por alto que esté—nos imposibilitaría esa que el Sr. Maeztu y otros creen nuestra acción civilizadora en Marruecos.

¡Acción civilizadora! ¿Pero es que hay quien crea que vamos a civilizar a los moros del Rif? ¿Como no tengan que venir a civilizarnos ellos!

Que al paso que van las cosas... Hay, Sr. Maeztu, una civilización islámica y dentro de ella una civilización marroquí superior, sin duda, en algún respecto a ésta que se corrompe y degrada en este reino en descomposición purulenta. Hasta hoy no les hemos enseñado a los moros más que nuestras miserias. Y lo mejor será recogerlos en casa a curarnos de ellas.

Ni esa aventura de Marruecos es ninguna quimera quijotesca.

¿Que tenemos allí que cumplir un mandato internacional? Habría mucho que hablar sobre esto. Y en todo caso no vemos la justicia de esos pactos internacionales en que los fuertes se reparten a los débiles y a nombre de protectorado establecen una colonización.

Podrá el Sr. Maeztu achacármelo a los móviles que se le antoje; pero le digo, con la mano sobre el corazón, que el libertarnos de la pesadilla marroquí, del engaño de que tengamos misión alguna civilizadora que cumplir en el Rif, será el principio de libertarnos del cáncer que aquí nos devora. España se des-civiliza y en grande parte por la campaña marroquí. Y hay que apresurar el que Marruecos sea la tumba de este régimen de la fatalidad.

MIGUEL DE UNAMUNO